

SPORT VASCO

FRONTÓN CENTRAL

FRONTÓN CENTRAL

El juego de pelota vuelve á ponerse de moda en Madrid. A los tiempos aquellos en que Jai-Alai y Fiesta Alegre, señalando el auge del pelotarismo, fueron teatros de luchas brillantísimas, de animados y emocionantes torneos entre famosos pelotaristas, cuyo juego era discutido y comentado en todos sitios y objeto de vivísimas polémicas en cafés, teatros, tertulias y donde quiera que se reunían medio docena de personas de cualquier clase social, sucedió un largo período de calma, de olvido casi, para el clásico juego, para el tan veces ensalzado deporte vasco, cuyos devotos fueron siempre legión en el norte de la Península.

Perí si Jai-Alai y Fiesta Alegre se cerraron para la explotación industrial de este espectáculo, el Frontón Central, situado en una de los puntos más céntricos de Madrid, ha tenido siempre abiertas sus puertas á la afición, celebrando diariamente en su hermosa cancha interesantes partidos. Con esto consiguió, en primer término mantener vivo el entusiasmo de los amigos y buenos aficionados.

Perí ha conseguido más. A la Empresa del Frontón Central se debe el resurgimiento, iniciado en la temporada anterior y confirmado en la actual, del hermoso y vistoso espectáculo que cuenta de día en día con mayor número de entusiastas admiradores.

Nutrió sus cuadros de pelotaristas con los más afamados jugadores de pala y de cesta, combinó partidos que resultaron brillantísimos y emocionantes, y hoy los nombres de Machín, Iraurgui, Lizárraga y Perea, Amoroto y Alberdi, Isidoro y Navarrete, Quintana y Espana, reemplazan para el comentario y el calor en la discusión, los de aquellos colosos que se llaman Irún, Gamboarena, Portal, Tandilero, Beloqui, Elicegui, Muchacho...

Una nueva adquisición de la Empresa del Central presta mayores atractivos aún, sus carteles. Isidoro y Navarrete, dos verdaderos «fénómenos» de la cesta figuran desde la presente temporada en sus cuadros de pelotaristas. Con ellos y con muchos de los que en la cancha madrileña se acercaron de verdaderos maestros, se preparan luchas interesantísimas que el público espera con expectación.

Y como los partidos de pelota en Madrid tornan á su antiguo esplendor, y de continuo se congrega en el Central numeroso y distinguido público, atraído por la fama de los jugadores y la animación que reinan en el espectáculo, HERALDO DE MADRID, rindiendo tributo á la actualidad, como siempre dedica esta información á señalar el resurgimiento de la afición por el clásico deporte, que, repetimos, vuelve á estar de moda en la corte.

P. Lotari.

Los partidos del Central.

El juego de cesta.

Desde la temporada anterior, las tardes del frontón Central se animaron de modo extraordinario. Antes se jugaban en su cancha dos partidos á cesta, uno, á 50 tantos; y el segundo, á 30. El juego entretanto; pero faltaba variedad, y aunque su cuadro de pelotaristas era bueno y la cesta cuenta gran número de partidarios, adolecía los partidos de pelota de un defecto evidente: éste se siénta siempre lo mismo, de combinarse á un solo sistema de juego.

Fero la Empresa rompió con esta monotonía, y contratiendo á los mejores palistas de Bilbao, supo dar atrayente variedad al espectáculo, alterando la cesta con la pala.

El juego de cesta ha sufrido además en el Central un cambio radicalísimo. Durante mucho tiempo se jugó á «juego suizo», y los partidos, aunque interesantes, carecían de la madurez y belleza, del brillante relieve de los partidos á «juego limpio», en que la pelota es devuelta desde el mismo sitio en que la recogió el jugador, y sin retenerla en la cesta, la lanza, rápidamente, en continuación de jugada. A esto, indudablemente, se debe por modo principal el que los partidos de pelota vuelvan á estar en auge en Madrid.

El cuadro de pelotaristas de cesta con que actualmente cuenta el frontón Central es de lo mejor que hoy existe. De casi todos ellos, así como de los de pala, publicamos aparte sus retratos y ligeros datos biográficos.

Los partidos de pala.

El éxito de la pala no puede negarse. Lo ha hecho brillante en el frontón Central, y lo reconocemos con justicia.

Desde la última temporada en que debutaron los simpáticos palistas bilbaínos se viene jugando todas las tardes dos partidos á 50 tantos, uno á pala, en primer término, y otro á cesta.

El juego de pala interesa; es rápido, valiente, movido y pródigo en incidencias. Excita el sistema nervioso y enardece el espíritu. A su turno contribuye en gran parte la calidad de los palistas del Central, algunos de indudables méritos y de merecida fama.

EL INTENDENTE DEL CENTRAL

Don Florentino Olalquiaga (Segura)

El nombre de Segura, con el que se conoce al simpático intendente del Frontón Central, es popularísimo entre los aficionados al deporte vasco. Y este nombre, que es apodo tomado del pueblo de su naturaleza, en la provincia de Guipúzcoa, va unido á los partidos de pelota en los frontones madrileños desde hace más de veinte años, pues á las órdenes de Segura jugaron en Jai-Alai y Fiesta Alegre todo aquel plantel de pelotaristas antiguos que, con Irún, Portal, Beloqui, Gamboarena y otros muchos, al frente, contribuyeron un día, al mayor esplendor del espectáculo, y a sus órdenes también se educaron y perfeccionaron en las canchas, desde niños, la mayoría de los que hoy son pelotaristas famosos y se ven disputados por las Empresas.

Y es cosa extraña, después de tratar á

Segura ya nos explicamos el *milagro*—que el que por tanto tiempo convivió con unos y con otros en íntima relación con Empresas, público y pelotaristas, teniendo que dar justo a todos y auñar tantas voluntades distintas, ni una sola vez siquiera haya intervenido con desacierto en la difícil gestión que le impuso su cargo. Segura, combinando los partidos y lleva la representación de la Empresa en todos los asuntos, y siempre, con exquisita discreción, con un tino especial y una astucia que le son características, atiende y resuelve los en muchos casos difíciles problemas que se someten á su autoridad.

En la formación de partidos una buena voluntad prefigura y contrasta en teoría el equilibrio de los dos bandos; muchas veces en la práctica aparece paciente el error, y entonces hay que analizar seriamente las causas del mismo. Y las causas hay que buscarlas casi siempre en el juego variado de los pelotaristas, que depende, no sólo de sus condiciones físicas, sino de la mayor menor fortuna que les acompaña.

Segura, que no ha nacido en Madrid, tiene verdadero cariño por nuestro pueblo, y á las muchas proposiciones que de

mismo, cas y se levanta, dóbllase y yérguese como si el recio cuerpo fuera de goma. Entonces la figura de Machín se agranda, ejerciendo sobre el público magnífica influencia; la pelota, su esclava, obediéndole sumisa, va donde la cesta manda, donde su brazo de acero la dirige, adonde su inteligente voluntad quiere que llegue..

Y este es Machín, el ídolo del público madrileño, el jugador de conciencia que, si en viésporas de partidos en que ha de intervenir, la más leve indisposición moral o física le aqueja, rechaza el «premio» que se le ofrece y se niega á jugar temeroso de comprometer los intereses de los que por él apuesten.

Machín, hoy por hoy—escribimos estas líneas antes del debut de Navarrete—, es la primera figura del Central.

Y si hay quien estime exagerados nuestros elogios, vaya cualquier tarde al Frontón Central, qui se Machín juega *verá jugar á la pelota*.

Isidoro y su «début».

Nos habían contado de este pelotari verdaderas maravillas de su círculo. Sereno,

ne ni ha tenido igual; su soltura y flexibilidad, el toque rápido y vigoroso de su ferreto brazo y las jugadas maestras que intentó sin resultado, pero que resultarán al fin y el público aplaudirá con entusiasmo, nos descubren en él al gran pelotari y nos hablan de la justicia de su fama.

Isidoro, «entrenados» en la cancha madrileña, demostrara muy pronto el por qué se le llama el *rey de los delanteros*.

Iraurgui

Es el campeón de la pala en Madrid. Delantero de extraordinarias facultades y merecidos prestigios. Como Machín en los partidos de cesta, Iraurgui en los de pala, sin duda por lo que «pesan» estos nombres en las combinaciones, sale casi siempre á luchar en condiciones comprometidas. Y, sin embargo, la victoria es suya generalmente.

Iraurgui une á las bellezas de su artístico y elegante juego, á las facultades maestras que en él se admirán, condiciones físicas privilegiadas que le facilitan grandemente el triunfo. Alto, fornido, musculoso y ágil, domina fácilmente el

su brillante carrera artística, sin desmayar un día, sin flaquear una sola vez en su portentoso juego de zaguero invencible.

Referencias autorizadas, de las que tenemos que valernos al escribir estas líneas, ya que hasta el momento de hacerlo no ha debutado el famoso pelotari, ni conocemos su juego, nos dicen de Navarrete que sus facultades son un prodigo de habilidad y destreza. Su derecha es colosal y se coloca admirablemente; su vista no tiene igual: desde los cuadros 10 á 11, y casi sin moverse del sitio, cubre la cancha toda, pareciendo como que la pelota, sugestionada por el jugador, va á buscarse adondequiera que extiende su cesta para recogerla. Como rebota á derecha no hay quien le avante, y en su constitución, fuerte y rápida, hace jugadas verdaderamente increíbles de extraordinario poder y valentía.

Navarrete ha jugado muchos partidos de desafío, en los que casi siempre venció. Y es tal su maestría y tales sus facultades soberanas, que al llamarle «fenómeno de la cesta» sus propios escopetadores de profesión, reconocen que no ha habido nunca ni hay zaguero que iguale á Nicasio Rincón. Iraurgui ha jugado muchos partidos de desafío, en los que casi siempre venció. Y es tal su maestría y tales sus facultades soberanas, que al llamarle «fenómeno de la cesta» sus propios escopetadores de profesión, reconocen que no ha habido nunca ni hay zaguero que iguale á Nicasio Rincón.

tas las cualidades y la natural agilidad que precisa todo zaguero se le reconocen únicamente á Pedro Lizárraga, digno competidor de Machín en la actual temporada del Central.

Si pudiera el simpático pelotari desposeerse del pesimismo que en algunas ocasiones le domina (al menos así nos parece á nosotros), y, lejos de perder el entusiasmo, tuviera siempre fe en la victoria, se nos antoja que saldría vencedor en algunos de los partidos en que es derrotado. Con sus condiciones de jugador, ni debe perderse nunca la esperanza de alcanzar el éxito, ni arredrarse porque los contrarios se adelanten en desfachas, que una voluntad sin desmayo, servida por Pedro Lizárraga debe estar siempre vecina al triunfo.

Espana

Espana ó «Villar», como le llaman los aficionados de Bilbao, es un palista de los mejores que han venido á Madrid. Ya en la temporada anterior demostró sobradamente cuanto vale y fué repetidamente ovacionado por la afición madrileña. Es, indudablemente, el zaguero más habilidoso para devolver pelotas difíciles. Como Perea (mayor) reúne condiciones supremas para abrillantar el sistema de juego á que se dedican, y como él también, logra frecuentemente señalados éxitos.

Ignacio Espana debutó en el frontón «Euskalduna», de Bilbao, apadrinándole el conocido palista Abadiano (mayor), quien descubrió en «Villar» las excelencias de su juego y las asombrosas facultades que reúne. Desde entonces viene triunfando en todas las canchas y considerándose como uno de los jugadores de reputación más merecida.

Juan Ituarte

Juanito, como le llaman familiarmente sus amigos, es uno de los pelotaristas favoritos del público y de la Empresa del frontón Central. A esto se debe el que con satisfacción de todos le veamos siempre formando parte del cuadro de pelotaristas de cesta.

Ituarte, recio y vigoroso, es hoy en la plenitud de vida y de juego. En la temporada actual ganó casi todos los partidos que lleva jugados, cosechando muchos aplausos. Es un delantero temible por su poder y colocación; no remata, pero muchas de sus jugadas de revés, en que las pelotas salen de su cesta como balas, deciden casi siempre el tanto á su favor. A derechas es algo inseguro y menos fuerte; pero en conjunto, su juego es el de un delantero hábil, inteligente y duro, capaz de poner en un verdadero aprieto á los zagueiros más notables.

Juan Ituarte nació en Marquina (Vizcaya) y hace más de veinte años que maneja la cesta. Debutó en el frontón de Deusto y fué contratado por las Empresas de todos los frontones de España. También ha jugado en Méjico y no recordamos si en alguna otra República americana.

Si Ituarte, por su edad, no es ya un chiquillo, en la cancha sigue demostrando condiciones sobresalientes de agilidad y destreza que para si quisiéramos muchos jóvenes de veinticinco años.

Y como vemos en el simpático delantero un hombre de buena voluntad y rectas intenciones, aplaudimos sus reservas su labor como pelotari y celebramos que la Empresa del Central, coincidiendo con nuestro juicio, le tenga en el aprecio que merece.

Arrue

Su campaña en la temporada anterior fue lucidísima. Jugó muchos partidos y salió victorioso en la mayoría. Su trabajo y mereció entonces la aprobación y el elogio de todos.

En la presente, el palista Arrue ha tenido también tardes muy buenas, en las que ha escuchado justos aplausos.

Su característica es la seriedad. Serio y grave sal á la cancha, y triunfante ó derrotado, victorioso ó vencido, con su peculiar seriedad sale de ella, sin que en su rostro se refleje nunca ni la satisfacción ni la contrariedad más pequeñas.

Su juego es elegante y vigoroso y empaña con artemide y seguridad. Es un digno contrincante de Iraurgui, al que tiene en muchos partidos de contrario, pudiendo entonces el público presenciar jugadas emocionantes y dignas de la categoría de ambos maestros.

Ambrosio Perea, que nació en Murélaga (Vizcaya) el año 1884, demostró desde su infancia singulares aptitudes para la profesión á la que desde muy joven dedicó sus estudos.

Antes, como el gran Irún, golpeó el yunque, fué herrero. Los músculos de su brazo vigoroso adquirieron así la consistencia del acero.

Pero dejó el oficio, y á los dieciocho años de edad fué jugador de mano, en San Sebastián, donde se distinguió notablemente, y luego palista en Bilbao, donde de hecho comenzó su carrera de pelotari. Y tales facultades demostró desde el primer instante, que pronto se le vió luchar bizarramente con los más famosos de aquel tiempo, Chiquito de Abando, Cantabria, hermanos Erazo, Pasiega, Begóns y otros. Desde entonces hasta la fecha, Ambrosio Perea figura al frente de los zagueros de pala, y obtiene señalados triunfos por su imponente juego de grandes recursos y colosal potencia.

Es indudablemente la primera figura de los zagueros palistas en la cancha madrileña. Su resistencia y seguridad, su poder y su arte para colocar la pelota, le han valido ovaciones muy mercedidas en la presente temporada. Con la izquierda empaña como ninguno de sus compañeros, entrando a pelotas difíciles que manda á los últimos cuadros con una facilidad extraordinaria.

Ambrosio Perea, que nació en Murélaga (Vizcaya) el año 1884, demostró desde su infancia singulares aptitudes para la profesión á la que desde muy joven dedicó sus estudos.

Emeterio Arrue nació en Durango y es uno de los primeros palistas que debutaron. Ha jugado como zaguero algún tiempo. Hoy es delantero y está clasificado, muy justamente, entre los de primera categoría.

El zaguero Alberdi

Creo que podemos afirmarlo en redondo: Alberdi es el zaguero de cesta que más partidos ha ganado en el frontón Central. Otra cosa podemos decir también de este simpático pelotari, en la seguridad de que le hacemos justicia seca: quien apueste por él puede tener la seguridad de que Alberdi defenderá el dinero como si fuera suyo, desde el primero hasta el último tanto, sin darse por vencido hasta el fin. Esta es su característica: la constancia y la fe en el éxito, sin desmayar un ápice hasta que el marcador señala la victoria del banquero contrario.

Y es que Alberdi es un luchador incansable, único en el brio y tesón con que desafía los partidos hasta su término. Constantemente se le ve colocar y pegar todo cuanto le permiten sus fuerzas físicas. No llama la atención por su poder; pero, en cambio, posee una habilidad maravillosa y es un verdadero maestro para conocer la dirección y los efectos de la pelota y el arte eficazísimo de colocarla.

José Alberdi nació en Azcoitia (Guipúzcoa) y cuenta en la actualidad treinta y dos años. De niño casi, debutó en Beti-Jai, marchando luego á Buenos Aires, donde jugó partidos formales con brillante y creciente éxito. Volvió luego á España, y en Bilbao, Barcelona y Madrid (frontón Central) hizo lucidas campañas y cosechó abundantes aplausos. Ha jugado también cuatro temporadas en el frontón de La Habana, y desde hace algunos años figura, con gran satisfacción de los aficionados madrileños, en el cuadro de los pelotaristas de cesta del frontón Central.

El simpático zaguero es una verdadera adquisición de esta Empresa. Partido en que él figura es siempre interesante y refinado, aunque sus contrarios sumen triple poder al suyo y jueguen con la misma voluntad que Alberdi.

Angel Quintana

Jugar á la pala teniendo por contrario al gran Iraurgui y, no sólo no hacer un



Machín

Santos Suinaga (Machín) es, á nuestro juicio, uno de los pelotaristas más completos de cuantos pisán las canchas. Es el jugador más limpio que conocemos. Encesta la pelota en la punta, sin ruido, sin detenerla, y la lanza, rápido, con gallardía y elegancia incomparables. En lo más recio de la lucha, cuando pensamos agotadas todas las filigranas de su portentoso arte, nos descubre, en la majestad de su juego único, una proeza más, un nuevo alarde de su maestría, que arranca clamorosos aplausos, delirantes ovaciones.

Y una tarde, no hace mucho tiempo, conocimos á Isidoro Urrutia. Un espectador amiguito nuestro y suyo, y que con nosotros presenciaba el partido des de uno de los palcos del frontón, nos dijo, señalando á las últimas sillas de cancha:

—Ese, ese muchacho del sombrero flexible y gabán obscuro, es el famoso Isidoro, el *rey de los delanteros*.